

d) *Llegada majestuosa a Italia.*

BCG 252 (DK 14.8a; DICEARCO, fr. 33 W.) PORF., *V. Pitág.* 18-19: Cuando arribó a Italia y habitó en Crotona, dice Dicearco, (Pitágoras) apareció como un hombre que había viajado por muchos lugares, poco común y muy bien provisto por la fortuna de una naturaleza singular, de aspecto noble y muy agradable, así como de excelsitud y dignidad en la voz, costumbres y en todo lo demás. Produjo en el Estado de Crotona tal efecto que, después de conmover las almas de los ancianos gobernantes con largos y bellos discursos, éstos lo invitaron a pronunciar exhortaciones adecuadas a la edad de los jóvenes y a los niños congregados en los colegios, y luego a las mujeres; también fue organizada una reunión de las mujeres con él. Al suceder estas cosas, creció grandemente su fama, y ganó muchos discípulos de esa ciudad, no sólo hombres sino también mujeres —el nombre de una de las cuales se hizo célebre, Teano—, así como muchos reyes y gobernantes de países bárbaros vecinos.

BCG 253 JÁMBL., *V. P.* VI 30: En una sola disertación, según dicen, la primera que dio públicamente el hombre tras su llegada a Italia, más de dos mil personas recibieron sus palabras.

BCG 254 PORF., *V. Pitág.* 20-21: En una sola disertación según dice Nicómaco, que dio tras su llegada a Italia, más de dos mil personas recibieron sus palabras¹.

BCG 255 (ARÍSTOX., fr. 17 W.) PORF., *V. Pitág.* 21: Aquellos Estados que, al llegar a Italia y a Sicilia, halló sojuzgados unos por otros —algunos desde hacía muchos años, otros desde hacía poco—, fueron insuflados de un espíritu de libertad (por Pitágoras), quien los liberó por medio de sus partidarios en cada uno: Crotona, Síbaris, Catania, Regio, Hímera, Agrigento, Taurómenion y algunos otros. Les implantó leyes por medio de Carondas de Catania y de Zaleuco de Locro, gracias a los cuales se volvieron dignos de emulación por los vecinos durante mucho tiempo. Símico, tirano de Centorípion, después de escucharlo abandonó el mando y dio parte de su fortuna a su hermana, parte a los ciudadanos. Según cuenta Aristóxeno, se le acercaron también lucanos, mesapios, peucetios y romanos. Hizo cesar toda disputa no sólo entre sus conocidos sino también entre sus descendientes y en general entre todos los Estados de Italia y de Sicilia, tanto dentro de cada uno como entre unos y otros².

¹ .- Los escasos fundamentos que en estos textos se dan respecto de la llegada triunfal a Crotona —los hechos maravillosos del apartado anterior, como podrá advertirse, son anteriores a dicha llegada, a excepción del episodio de los peces— obligan a pensar en que toda esa leyenda es producto de la necesidad de grupos de científicos y/o políticos, a fin del siglo IV a. C., de adquirir fuerza, magnificando al fundador de los mismos.

² .- Tras esta leyenda subyace sólo la certeza de que Pitágoras y/o sus sucesores han realizado actividades políticas en Italia.

e) *Los cuatro discursos en Crotona,*

1.º Discurso.

BCG 256 JÁMBL., V. P. VIII 37-45: Pocos días después (de su llegada a Crotona, Pitágoras) visitó la escuela. Una vez congregados a su alrededor los jóvenes, se sabe que les dirigió algunas palabras, por medio de las cuales los exhortó a estimar más a los más ancianos. Mostró que, tanto en el universo como en la vida, en los Estados y en la naturaleza, es más venerado lo que precede en el tiempo que lo que le sigue, dando como ejemplos: el levante (es más venerado) que el poniente, la aurora más que el crepúsculo, el principio más que el fin, la generación más que la destrucción; a su vez, en forma semejante, los autóctonos más que los forasteros; del mismo modo, en las colonias, los líderes y fundadores de un Estado (son los más venerados), y, en general, los dioses más que los demonios, éstos más que los semidioses y los héroes más que los hombres, y entre éstos, más los que son causa de nacimientos que los más jóvenes.

Dijo estas cosas con el propósito de inducirlos a que valoraran más a sus progenitores que a sí mismos, ya que —afirmó— debían estarles agradecidos tanto como un muerto al que lo devuelve a la vida. Y añadió que es justo amar — y nunca afligir— a los primeros y más grandes benefactores que a todos los demás, y que sólo los padres los precedían para beneficio de su nacimiento; además, que los antepasados eran la causa de toda la prosperidad de los descendientes, y por ello los mayores benefactores y que han mostrado que no se puede pecar contra los dioses: en efecto, es natural que los dioses perdonen a quienes honran a los padres más que todo, pues hemos sido enseñados por ellos a honrar a los dioses.

De ahí también que Hornero glorificó al rey de los dioses con el mismo nombre, llamándolo padre de todos los dioses y de los mortales. Y muchos otros de los poetas creadores de mitos han legado la tradición de que los que reinan entre los dioses han preservado celosamente entre ellos el dividido amor de parte de los hijos hacia el lazo matrimonial de sus padres, y por esta causa se han hecho cargo del papel del padre y a la vez del de la madre; Zeus procreó a Atenea, Hera a Hefesto, hijos de sexo opuesto al de sus respectivos progenitores, a fin de participar en el amor más distante.

Una vez que todos los presentes convinieron en que el juicio de los inmortales es el más fuerte, mostró a los crotoniatas por qué Heracles era el patrono de los colonizadores, por lo cual ellos debían obedecer con gusto lo que les ordenaran sus padres; ya que, según la tradición, el dios mismo, obedeciendo a otro de mayor edad que él, había luchado penosamente e instituido, en honor a su padre, los juegos olímpicos para celebrar el triunfo de sus obras. Y declaró que, en el trato mutuo, obrarían más afortunadamente si jamás se erigían en enemigos de sus amigos, y si se hacían lo más rápidamente posible amigos de sus enemigos, así como también si practicaban en su buena conducta hacia los ancianos la benevolencia para con sus padres y en la amabilidad con los demás la convivencia con sus hermanos.

A continuación habló sobre la moderación, afirmando que la edad de los adolescentes pone a prueba su naturaleza en la época en que sus deseos alcanzan mayor fuerza. Después los exhortó a considerar que, entre las virtudes, sólo a la moderación conviene ser buscada tanto por muchachos como por mujeres vírgenes o casadas, así como también por la generación mayor, pero

sobre todo por los más jóvenes. Sólo esa virtud, les reveló, abarcaba tanto los bienes del cuerpo como los del alma, preservando la salud y el deseo para las mejores realizaciones vitales.

Añadió que esto era evidente a través de la situación opuesta. En efecto, cuando los bárbaros y los griegos se enfrentaron en torno a Troya a causa de la incontinenencia de uno solo, unos y otros sufrieron terribles calamidades: unos, en la guerra, otros en el viaje por mar; y por esta única falta el dios estipuló el castigo de diez años y mil daños, tras profetizar la toma de Troya y el envío de las vírgenes por los locos al santuario de Atenas en Troya. También exhortó a los jóvenes respecto de su formación integral, haciéndoles notar cuan insólito era juzgar, por un lado, al raciocinio como lo que más dedicación merecía y como aquello por medio de lo cual se debía deliberar acerca de las demás cosas; y no consagrar tiempo alguno, por otro lado, a su ejercicio. Pues en esto la preocupación por el cuerpo se asemeja a los malos amigos: pronto es abandonada. La formación integral, en cambio, permanece hasta la muerte, como los varones nobles, e incluso en algunos casos se conserva más allá del fin de la vida, como fama inmortal.

Y sostuvo otros argumentos similares unos provenientes de informaciones de otros, otros de opiniones personales, para demostrar que la formación integral es una buena constitución que es común a los más aventajados en cada género <de actividades>. En efecto, los descubrimientos de éstos sirven a la formación integral de los demás. Y esto es, por naturaleza, importante a tal punto que, mientras las otras cosas habitualmente elogiadas — por ejemplo, la fuerza, la belleza, la salud, la bravura— no se pueden transferir a otros, o bien —como en el caso del dinero, los puestos de mando, y otras cosas circunstanciales—, (una vez transferidas), no se las puede recuperar más. De la (formación integral), en cambio, puede hacerse partícipe a otro sin que, por eso, quien la da pierda la que posee.

Similarmente, hay otras cosas que los hombres no pueden adquirir; es posible, en cambio, recibir una educación integral según la propia elección. De ese modo, si luego se aplica a los asuntos políticos del país, no será con desvergüenza, sino con formación integral. En efecto, es en su modo de vida en lo que los hombres se diferencian de los animales, los griegos de los bárbaros, los libres de los esclavos, los filósofos de los hombres comunes. Y, para hablar en general, entre los que sobresalen, se han hallado siete hombres de una misma ciudad (ésta, Crotona), que corren más que los demás. Que sobresalgan en sabiduría, en cambio, se han contado (sólo siete) en el mundo entero. Y en los tiempos siguientes, en los cuales vivía el mismo (Pitágoras), uno solo (él) sobresalía entre todos por su amor a la sabiduría. En efecto, se dio a sí mismo este nombre (el de filósofo), en lugar del de sabio.

De estas cosas habló en la escuela con los jóvenes³.

³ .- El carácter legendario y tardío de los «cuatro discursos» de Pitágoras en Crotona (THESLEFT, *Intr.*, pág. 107, los fecha alrededor del año 300 a. C.) queda acreditado por la estructura orgánica y minuciosa de cada uno de ellos, la cual sería imposible de transmitir oralmente, y menos, mediando la prescripción o costumbre del silencio sobre su doctrina (ver texto núm. 310). Poseen todos una aureola fantástica: a los pocos días de llegar a Crotona, Pitágoras visita la escuela y habla a los jóvenes (1.^{er} discurso). Cuando éstos narran a sus padres lo que se les ha dicho, los gobernantes de Crotona reclaman que a ellos también se les enseñe (2.^o discurso). Tras oírlo, erigen un Museo y se separan de sus concubinas, y le piden que hable a los niños y mujeres. Los niños aprenden a no contradecir a los mayores y no llaman a Pitágoras por su nombre.-, sino que le dicen «el divino» (3.^{er} discurso). Finalmente, exhorta a las mujeres a ser fieles y complacientes con sus maridos, y sus palabras sobre la sencillez tienen el efecto de que todas dejan en el templo los vestidos costosos (4.^o

2.º Discurso,

BCG 257 JAMBL., V. P. IX 45-50: Una vez que los jóvenes narraron a sus padres lo que se les había dicho, el Consejo de los Mil invitó a Pitágoras y, tras elogiarlo por lo que dijera a sus hijos, le preguntaron si tenía algo de provecho que decir a los crotoniatas, para hacérselo saber a los que presidían el gobierno. En primer lugar, les aconsejó erigir un templo a las Musas, a fin de preservar la armonía existente. Todas estas diosas, en efecto, llevan el mismo nombre y tradicionalmente han sido consideradas juntas y disfrutaban de los mismos honores máximos; y en conjunto el coro de las Musas es uno y el mismo y abarca concordia, armonía, ritmo y todo lo que produce consenso. Y les indicó que el poder de ellas alcanza no sólo a las cosas más bellas que se pueda contemplar, sino también a la concordia y armonía de los seres.

Después les dijo que debían tomar a la patria como un depósito que, en común, habían recibido de la mayoría de los ciudadanos. Era necesario gobernar de modo tal que transmitieran la confianza a los que los sucedieran. Y esto sería seguramente así, si se igualaba a todos los ciudadanos y no se prefería a nadie más que en lo justo; pues al saber los hombres que todo lugar necesitaba de justicia, crearían el mito de que Temis tenía junto a Zeus el mismo puesto que Dike junto a Plutón⁴ y que la ley en cada Estado, a fin de que, quien no obrara justamente en aquello que le correspondiera, apareciera a la vez como transgresor de todo el cosmos.

Convenía que los miembros del Consejo no juraran abusivamente por ninguno de los dioses, sino que eligieran palabras tales que merecieran confianza sin apelar a juramentos. Debían administrar sus propias casas de modo que se pudiera comparar sus decisiones políticas con las privadas. Frente a sus hijos debían estar dispuestos noblemente, ya que éstos (en tanto hombres) eran los únicos seres vivos que participan de la sensibilidad ante tal disposición. En la relación con las esposas, con quienes compartían la vida, debían tratarlas teniendo en cuenta que los convenios con otros eran establecidos en tabletas

discurso). C. J. DE VOGEL, *PEP*, págs. 71 sigs., lee en *Leyes* IV 715e-717a de Platón «instrucciones... puramente pitagóricas en su formulación». En lo esencial —la relación «microcosmos-macrocosmos»— Platón sigue allí al «gran maestro». Excepto en algún caso aislado, «no hay una sola palabra que sea específicamente no clásica» (*PEP*, pág. 76). Pero no es cuestión de una o dos palabras, sino de construcciones sintácticas a veces terriblemente duras (quizá por ser traducciones o adaptaciones del dorio, según la tesis de Thesleff). Por lo demás, es obvio que no son piezas de oratoria registradas por Pitágoras o algún sucesor próximo, como piensa De Vogel, ya que son narraciones cuya parte discursiva está en estilo indirecto, y aluden siempre a los sorprendentes efectos de la retórica. La propuesta de aplicar la inducción (tras ejemplificar con afirmaciones tales como «la aurora es más venerada que el crepúsculo», «el levante más que el poniente», etc.), para que los jóvenes concluyan que deben venerar más a sus padres que a sí mismos, parece un ejercicio del Perípato, acaso para buscar por qué falla la inducción. En todo caso, como dice Thesleff, ha de corresponder a manuales escolares.

⁴ .- El sentido de este paralelo es el de que Temis es la diosa justiciera sobre la tierra, y Dike cumple ese mismo papel en el Hades, ya que ése es el reino de Plutón. Tal papel de Dike sólo tiene alguna vigencia literaria en textos de la segunda mitad del siglo v a, C. en adelante. Al insistir en que tal paralelo es improbable que haya sido producido por algún orador de los siglos V o IV y en que hay que retrotraerse a Pitágoras, DE VOGEL, *PEP*, página 109, olvida que la distinción histórica que consigna la literatura de los siglos VII a VI entre Temis y Dike es muy diferente (cf. EHRENBERG, V.: *Die Rechtsidee im frühen Griechentum*, y nota 30 a Parménides). Dike como justiciera en el Hades figura por primera vez en *Antígona* 451, de Sófocles; y la mención de Plutón como dios del Hades aparece sólo a partir de los trágicos (cf. *LSJ*).

para escrituras o piedras contractuales, pero con las esposas <los convenios eran establecidos) en los hijos. Y debían tratar de ser amados por ellos no por el lazo natural, del cual no eran responsables, sino por propia elección: este beneficio, en efecto, era voluntario.

Debían procurar conocer sólo sus propias esposas, y que las esposas, por su parte, no adulteraran la estirpe por la negligencia y mal trato de sus maridos. Además tenían que reconocer que la esposa había sido llevada desde su hogar con libaciones tal como una suplicante delante de los dioses, y así introducida en su propia casa. En cuanto a orden y templanza debían convertirse en paradigma para los de su casa y para los conciudadanos, y precaverse de que nadie cometiera ía menor infracción, de modo tal que no obraran injustamente a escondidas por temor al castigo legal, sino que fueran impulsados a la justicia por vergüenza ante la nobleza de carácter de ellos.

Y los exhortó a descartar en sus acciones la pereza; pues en cada acción no hay otro bien que el ser propicia. Definió a la separación entre niños y padres como el mayor de los delitos. Consideró que el más valioso es el que puede por sí mismo prever lo conveniente; en segundo lugar, el que advierte lo provechoso a partir de lo sucedido a los demás; y el peor, aquél que sólo después de sufrir los males percibe lo mejor. Los que quieren conquistar honores, dijo, no fracasarán si imitan a los vencedores en las carreras: éstos, en efecto, no hacen mal a sus contrincantes, sino que anhelan lograr la victoria por su propia cuenta. También es adecuado a los políticos no disgustar a los que los contradicen, sino beneficiar a los que los escuchan. Y a todo aquel que buscara verdaderamente una buena reputación, exhortó a ser tal como querría parecer a los demás. El consejo, en efecto, no es sagrado del mismo modo que la alabanza, puesto que el uso de aquél vale sólo frente a los hombres, mientras que el de ésta es mucho más frente a los dioses.

Después dijo a todos que su Estado había sido fundado, según lo que se cuenta, por Hércules cuando arreó bueyes a través de Italia y fue tratado injustamente por Lacinio. Al acudir Crotón en auxilio (de Hércules, éste) lo mató de noche, confundiéndolo con un enemigo, después de lo cual prometió que fundaría, en su honor, un Estado con su nombre, cuando él mismo participara de la inmortalidad. De modo que los consejeros debían gobernar justamente en gratitud por el beneficio recibido. Tras escucharlo, los miembros del Consejo erigieron un templo a las Musas y despidieron a las concubinas (*que* tenían con ellos por ser costumbre del país) y le rogaron que dialogara, separadamente, con los niños en el templo de (Apolo) Pitio y con las mujeres en el de Hera⁵.

⁵ .- El relato mítico sobre la fundación de Cretona favorece la tesis de Thesleff de que estos discursos fueron escritos en Italia misma, después de que, según Aristóxeno, se extinguiera el pitagorismo, y que estos escritos pseudopitagóricos no han sido compuestos a modo de plagio, sino para estructurar en manuales una enseñanza escolar que reavivara la fe pitagórica.

3.^{er} Discurso.

BCG 258 JÁMBL., V. P. X 51-53: Accedió a lo que le pedían, y se dirigió a los niños, diciéndoles que no fueran los primeros en injuriar ni que se desquitaban de los que los injuriaban. Debían poner atención en la formación integral, la cual llevaba ese nombre por la edad de ellos⁶. Para el niño que obrara bien sería fácil conservar la nobleza de carácter toda la vida; pero para quien no se beneficiara durante esa etapa decisiva, sería difícil alcanzarla; en efecto, es imposible correr bien hasta la meta tras haber comenzado mal. Además de esto, les manifestó que ellos eran los más amados por los dioses, y por eso —les dijo— en tiempos de sequía eran enviados por el Estado a pedir agua a los dioses, ya que a ellos era a quienes prestaba más oídos la divinidad; y dado que sólo ellos eran completamente puros, les era permitido pasar el tiempo en los templos.

Por esta causa, los dioses más amigos de los hombres, Apolo y Eros, eran pintados y representados por todos como si tuvieran la edad de los niños. Y es algo reconocido que (algunas) de las competencias en que los vencedores eran coronados habían sido instituidas por causa de niños: los juegos pitios, por haber sido vencido Pitón por un niño, y también «en honor» a un niño en Nemea y en el Istmo, tras haber muerto Arquémoro y Melicertes. Aparte de lo dicho, en ocasión de ser fundado el Estado de Crotona, Apolo había prometido al líder de los colonizadores darle descendencia, si conducía la fundación de la colonia en Italia.

Por lo cual era necesario que comprendieran, por un lado, que Apolo había previsto el nacimiento de ellos y, por otro lado, que todos los dioses (los cuidarían) durante esa edad, y que deberían ser merecedores del amor de éstos y ejercitarse en el escuchar a fin de capacitarse para hablar; además, para disponerse a marchar hacia la vejez, debían ponerse en movimiento y seguir a los que ya habían andado ese camino y no contradecir en nada a los mayores. De este modo, probablemente merecerían que más tarde los más jóvenes no los contradijeran.

En razón de estas recomendaciones se convino en procurar que nadie pronunciara su nombre, sino que todos lo llamaran «divino»⁷.

⁶ .- Cada vez que en estos escritos pseudopitagóricos el lector halla la expresión «formación integral», la palabra griega correspondiente es *paidéia*, que procede de *país*, «niño». La traducción común —y que usamos en otros casos— es «educación», pero aquí los diversos contextos nos habrían obligado a dar versiones distintas, de modo que preferimos la que ahora explicamos.

⁷ .- Tras destacar la importancia que tiene la educación de los niños (asunto que parecería más apropiado tratar con los padres), el texto se torna banal, con un interludio dedicado a asignarle a Apolo un papel importante ante los niños.

4.º *Discurso.*

BCG 259 JAMBL., V, P. XI 54-57: Según se cuenta, a las mujeres hizo una exposición acerca de los sacrificios: primero, debían desear que, si alguien se disponía a hacer sus plegarias en lugar de ellas, fuera moralmente noble, ya que a gente así los dioses prestaban atención. Análogamente, debían tener en más la conducta virtuosa, a fin de que los dioses estuvieran bien dispuestos para hacer caso a sus plegarias. Después, lo que fueran a ofrecer a los dioses en los altares debían hacerlo con sus propias manos, sin ayuda de esclavas: tal el caso de tortas, pasteles de cebada, panales y aromas. No debían pretender honrar a la divinidad con asesinatos ni muertes; ni gastar mucho en una sola ocasión, como si pensarán en no volver jamás a hacer ofrendas. En la relación con sus maridos, les recomendó tener presente que también sus padres les habían consentido, por su sexo femenino, que amaran más a quienes se habían casado con ellas que a quienes las habían engendrado. Por lo cual era correcto no oponerse en nada a sus mandos, y considerarse victoriosas cuando se sometían a ellos.

Además en esta reunión pronunció aquel dicho que llegó a ser famoso, de que era religiosamente lícito acercarse a los santuarios el mismo día en que habían tenido relaciones sexuales con su marido, pero no si las habían tenido con otros. Y las exhortó a hablar bien a lo largo de toda su vida y a ver que los demás pudieran hablar bien de ellas. Y a no destruir su tradicional fama y a la vez refutar a los mitógrafos, quienes, conocedores de la conducta justa de las mujeres (de Cretona) —que, sin testigos, se desprendían de vestidos y adornos cuando otros tenían necesidad, sin que de este acto de buena fe surgieran pleitos o disputas—, habían creado el mito de las tres mujeres que usaban de un único ojo común, en razón de su fácil convivencia. Lo cual, trasladado a los hombres, no sería creído por nadie (si se dijera, por ejemplo, que uno que había recibido antes algo se hubiera desprendido de ello gustosamente, con disposición a compartir con otro las cosas propias), por no ser propio de su sexo.

Además (este hombre), del que se dice que era el más sabio de todos y también que ha puesto de acuerdo las voces de los hombres así como que, en general, ha sido inventor de nombres —fuera un dios, un demonio o un hombre divino—, cuando advirtió que el sexo femenino es más proclive a la devoción, dio a cada edad femenina el nombre de una diosa. Así llamó Cora a la soltera, Ninfa a la dada en matrimonio, Máter a la que ha procreado, y Maia —en dialecto dórico— a la que ha tenido nietos. Esto concordaba con el hecho de que los oráculos de Dodona y Delfos eran revelados por medio de una mujer. A raíz de su elogio a la religiosidad, narra la tradición, tuvo lugar un cambio en la sencillez en el vestir, a punto tal que nadie se atrevía a ponerse vestidos costosos, y entre todas depositaron en el templo de Hera muchas miríadas de vestidos.

También se dice que narró esto: por la región de Crotona corría la narración de la virtud de un hombre frente a su esposa. Ulises, en efecto, no aceptó de Calipso el don de la inmortalidad a cambio de abandonar a Penélope y por lo tanto quedaría a las mujeres demostrar su nobleza moral a sus maridos, a fin de hacerse acreedoras a igual elogio. En resumen, se ha conservado el recuerdo de las mencionadas reuniones, que generaron una inmensa fama y veneración en torno a Pitágoras, tanto en el Estado de Crotona como, a través de ella, por (todo el sur de) Italia.